

# EL PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE MUJER Y GÉNERO: MEMORIA Y PERSPECTIVAS EN NUESTRAS DISTINTAS VOCES

La presente entrevista colectiva se constituyó en un ejercicio para reconstruir momentos de la historia, así como los horizontes de posibilidades del Programa Interdisciplinario de Estudios de Mujer y Género (PIEMG), inscripto en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

El diálogo de las distintas voces y matices de algunas de sus integrantes, quienes se fueron incorporando al Programa en diversos momentos de su desarrollo institucional, permitió rastrear algunas de las huellas de la trayectoria vivida, y al mismo tiempo, interpelar(nos) *aquí y ahora* acerca de los horizontes de posibilidad de este espacio académico feminista.

Participaron de la conversación Nidia Fernández, Cecilia Luque, Alejandra Martín, Natalia Martínez Prado, Patricia Morey y Marina Tomasini, y actuaron como entrevistadoras Romina Lerussi y Maite Rodigou.

Incluimos la entrevista en este primer número de *Polémicas Feministas* a modo de presentación del Programa que impulsa la revista como proyecto intelectual y político.

**–¿Cuál fue el comienzo del PIEMG? ¿Cuáles fueron las personas que tuvieron esta iniciativa? ¿Cómo se encontraron? ¿Qué razones de contexto social, político, institucional o personal tuvieron relación con este inicio?**

**Nidia:** El PIEMG es un programa que nace en el CIFYH de la UNC y que aglutina a una serie de investigadoras y docentes universitarias. Anteriormente, en la Universidad existía el Centro Multinacional de la Mujer, institución formada por la Organización de Estados Americanos dentro del ámbito de la Universidad, específicamente en el Rectorado, durante la dictadura militar de 1976-1983. Este centro multinacional había empezado a trabajar bajo la dirección de la Dra. Eva Chamorro junto a un grupo de personas de distintas procedencias académicas.

Ya iniciada la democracia, asume como Rector, el arquitecto Luis Rébora, en un momento que significó una actividad intensa para definir y realizar

la recuperación democrática de la Universidad. No fue sino hasta que asumiera Francisco Delich como Rector en el año 1989, que comienza a pensarse un nuevo y diferente destino para el Centro Multinacional de la Mujer. En ese marco, Patricia Morey publica una carta del lector en el diario local, denunciando que los recursos universitarios hasta entonces asignados al Centro ya no iban a destinarse para estudios de mujer(es) y género(s) sino para otros fines.

**Patricia:** Yo veo dos comienzos. Por un lado, las actividades que nosotras realizábamos dentro del CIFYH; por otro lado, el inicio institucional del PIEMG. En el primero, lo que recuerdo como anécdota es haber llamado a Ana Falú<sup>1</sup>, quien en el exilio trabajó fuertemente en la investigación y quien logró subsidios a nivel internacional que im-

<sup>1</sup> Arquitecta, docente e investigadora de la UNC, con destacada intervención internacional en el proceso de participación de las ONG en la Conferencia de Beijing, y luego funcionaria de UNIFEM- ONU.

pulsaron el estudio y las publicaciones en esta área postergada en Córdoba, y haberle dicho: “Ana, tenemos que hacer algo en la Universidad, ¿por qué no formamos un centro de la mujer?” Y ella contestó con su característico optimismo alentador. Y empezamos a hacerlo en el marco del CIFFyH, invitando a discutir y pensar a gente que trabajara sobre género, sobre estudios de las mujeres. Invitamos a la Dra. Staricco para que dictara una conferencia sobre las mujeres en la investigación en ciencias naturales, a Elma Kollmeyer de Estrabou<sup>2</sup> que comentó los debates de las feministas francesas, a Malicha Leguizamón<sup>3</sup> que con su alegría contagiosa opinaba sobre los temas más polémicos con una sonrisa encantadora, entre otras. Invitábamos a mujeres interesantes, docentes universitarias, muchas de las cuales no estaban trabajando específicamente en estos campos pero quienes luego de participar en estas instancias, quedaban con inquietudes abiertas. ¿Otras compañeras? Susana Romano, Liliana Rainero, Susana Chás, fueron partícipes fundamentales en esta primera etapa, también Susana Ferruci comprometándose activamente durante muchos años. Fuimos así incorporando docentes e investigadoras de distintas facultades en un grupo de trabajo que cruzaron campos disciplinares. La de entonces era otra lógica de trabajo; en ese momento no existían ni las categorizaciones de docentes -investigadores, ni los proyectos de investigación, ni los doctorados tal cual existen ahora. Las becas eran poquísimas; en relación a la mujer y género, ninguna. Comenzamos a pensar en actividades que legitimaran este campo de gran desarrollo a nivel internacional, pero ausente en nuestra universidad.

**Nidia:** No existía la Ley de Educación Superior.<sup>4</sup>

**Patricia:** Efectivamente. Además, la mayoría de la gente iba a las reuniones porque le interesa-

ba. Fue como una especie de recuperación y revitalización de un tema que tampoco fue desarrollado académicamente en los '70. Durante un tiempo hicimos este tipo de actividades en el marco del CIFFyH. Después vino el debate en torno a qué hacer con el Centro Multinacional de la Mujer. En ese momento nos dijimos: “estamos acá, tratando de desarrollar el tema de género y hay un centro multinacional de la mujer que no tiene legitimación a pesar de que cuenta con importantes recursos”. Entonces con Ana Falú dijimos: “vamos a hablar con Delich para que concurse los cargos en ese Centro”. Fuimos varias veces a hablar y siempre decía “sí, claro, puede ser...” y luego, no nos quiso recibir más. Lo que queríamos era que se concursaran los cargos académicos del plantel del Centro, manteniendo la especificidad del campo de estudios. El tema de los concursos era vital para afianzar un centro latinoamericano que contaba con un edificio importante, aulas, numerosos cargos docentes y no docentes, biblioteca, cargos de dirección.

Fue en la gestión Delich que comenzaron los movimientos de cierre del Centro Multinacional para abrir lo que hoy es el Centro de Estudios Avanzados, lo que implicó que muchos de los cargos de ese centro fueran destinados a otros sectores de la universidad (Extensión, Letras, Rectorado). En ese contexto es que escribí la carta en el diario a la que se refiere Nidia, en donde fundamentaba por qué era importante tener en una universidad un espacio específico de estudios de la mujer.

**Alejandra:** En ese momento no había claridad sobre lo que iba a pasar, ni adónde iban algunos recursos como la biblioteca misma o los muebles, entre otros. Recuerdo haber tenido en mis manos libros que nunca más vi. Yo trabaja en ese tiempo en el Centro Multinacional, entré cuando estaba ya Francisco Delich.

**Patricia:** En fin, fue recién en la gestión rectoral del Dr. Staricco que logramos que la biblioteca del Centro Multinacional y algunos cargos docentes pasaran al CIFFyH, lo que permitió que Alejandra y otras compañeras vinieran al PIEMG que estaba recientemente constituido. En ese proceso tuvimos el apoyo especial de Sofía Acuña, quien era la Secretaria Académica de la Universidad.

**Alejandra:** Sí, finalmente pasamos todas al CIFFyH. Ello implicó encontrarnos con otras investigadoras y por tanto con la existencia de dis-

2 Elma Kollmeyer de Estrabou fue docente de la Escuela de Filosofía y a la sazón, Vice-decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades. La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de Psicología de la UNC lleva su nombre.

3 María Luisa Cresta de Leguizamón, más conocida como Malicha, fue pionera de la literatura infantil en Córdoba y docente de la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. En homenaje a su trayectoria, la Sala de Consejo del CIFFyH lleva su nombre.

4 Se refiere a la Ley de Educación Superior (L.E.S), que fue sancionada en julio de 1995, en medio de fuertes protestas de docentes y estudiantes universitarios y que implicó una fuerte transformación de la estructura y dinámica de la educación superior en Argentina.

tintas vertientes en este campo de estudios, lo que significó todo un aprendizaje.

**–¿Cómo se eligió el nombre de PIEMG? ¿Hubo otros nombres en danza cuando se creó el Programa?**

**Patricia:** El nombre se originó cuando presentamos al decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades el proyecto para constituir un Área dentro del Centro de Investigaciones. Primero fue “Centro Interdisciplinario de la Mujer”, después lo presentamos como Área, pero no fue aceptado por el Consejo Directivo, y finalmente armamos un Programa de Investigaciones en el marco de nuevas lecturas y debates que complejizaron nuestras miradas que nos llevaron a agregar la palabra “género”; así se formó el nombre de Programa Interdisciplinario de Estudios de Mujer y Género. Tiempo antes, habíamos hecho una reunión nacional en Córdoba, a la cual vinieron algunas filósofas feministas de Buenos Aires como Diana Maffia, Margarita Roulet, entre otras. Obtuvimos un subsidio del Ministerio de Desarrollo de la Provincia, lo que nos permitió tener mayor presencia y repercusión en el CIFFyH.

**–¿Y lo de interdisciplinar?**

**Patricia:** Y es que las investigadoras pertenecíamos a distintas disciplinas. Tratábamos de que se incorporara gente de economía, de química, de ciencias sociales, de psicología, de filosofía, de literatura, de arquitectura; de tener conexiones con distintas facultades.

**–¿Qué tipo de actividades realizaban en aquellos momentos iniciales?**

**Nidia:** Al principio, organizábamos distintas actividades y participaba mucha gente, había conferencias, charlas, leíamos y discutíamos en grupos informales. Luego, en un determinado momento hubo un *impasse*.

**Patricia:** Pero nunca hubo un corte, nunca se suspendió la actividad.

**Nidia:** No, nunca se suspendió. Pero sí recuerdo que un año hubo diez conferencias y al año siguiente dos...

**Alejandra:** Ahí también hubo un cambio de lógica en la carrera universitaria, el tema de que cada

actividad realizada estuviera certificada. De pronto ir a una conferencia era importante si te brindaba un certificado de asistencia. Y desde el PIEMG lo que interesaba era realizar una charla, una conferencia, que abriera un diálogo, un debate, o una línea de lectura. Fue como un cambio de lógica en lo académico en los '90.

**Nidia:** Recordemos que en el '95 se sanciona la Ley de Educación Superior, la LES.

**Patricia:** La LES significó efectivamente un quiebre. Antes la gente hacía las cosas con más espontaneidad, con más preocupación teórica y política sin búsqueda de reconocimientos. Ahora hay mucha gente joven que participa en las actividades que tienen certificación o valoran su participación en actividades pensando ya en doctorados, maestrías.

**–Cuando preguntamos por los contextos, los momentos, también lo hacemos en su relación con el feminismo, con el hecho de reconocerse feministas en esta iniciativa y en ese momento. Y, a su vez, si ese nombrarse feministas dentro de la Universidad tenía al mismo tiempo otro sostén u otra forma de práctica por fuera de ella...**

**Alejandra:** Lo que yo me pregunto, y en referencia al feminismo, es si las investigadoras que estaban en el CIFFyH ya se reconocían entonces como feministas o en realidad eran un grupo de mujeres que participaban por la temática. Porque los estudios de género, a mi juicio, recién avanzados los '90 se incorporan con más fuerza y claridad. Lo digo desde lo personal, yo calzo justo en esa progresión teórica, en los 80' las actividades eran “Mujer y Salud”, “Mujer y Educación”, “Mujer y Ciencias Químicas”, y recién a fines de los noventa empezamos a hablar, a estudiar, a usar la palabra género.

**Patricia:** Éramos feministas, algunas desde los 70', con Malicha Leguizamón habíamos realizado en el año 1975 una serie de conferencias de carácter extensionista. En los 80' varias participábamos en CISCESA, una organización no gubernamental<sup>5</sup>. Llevábamos a cabo investigaciones que integrábamos con nuestra labor académica. La primera investigación de CISCESA en la que yo participé, a mediados de los 80', analizaba el programa de re-

<sup>5</sup> CISCESA - Centro de Intercambios y Servicios Cono Sur Argentina.

calización de villas miserias desde la perspectiva de género, particularmente cómo las mujeres vivían estos procesos y cómo había impactado en la vida de las mujeres. La participación conjunta en organizaciones no gubernamentales y en la universidad fue muy fructífera.

**-¿Quiénes estaban en el Programa en ese momento?**

**Alejandra:** María Saleme de Burnichón<sup>6</sup>, ella fue la primera directora del PIEMG.

**Patricia:** Sí, invitamos a la Prof. María Burnichon a que fuera directora del Programa ya que por su trayectoria era reconocida públicamente y compartía el sentido del espacio. El apoyo de María fue fundamental para el reconocimiento de la temática.

**Alejandra:** Lo mismo pasa con Malicha Cresta de Leguizamón. No era habitual nominar a alguien como feminista en aquel momento. Creo que había más experiencias individuales puestas en análisis, como una cuestión experiencial que se volcaba como un aspecto interesante para ser mirado y esas experiencias cruzadas hacían que fuera un área de interés. Si yo me acerqué a este tema fue porque Malicha volvió de China y dio una charla sobre este tema. ¿Por qué me interesaban a mí las mujeres en China?, ¿qué tenía yo en común con las mujeres en China? Pues, como no se hablaba de ese tema, dije: "bueno, vamos a ver...". Igual que la Dra. Staricco, quien viniendo de ciencias químicas, de una disciplina más dura, hablaba en distintos espacios acerca de qué pasaba con las mujeres en relación a esas disciplinas. Me parece que todo esto estaba más vinculado a la experiencia de algunas compañeras investigadoras y a una especie de reconocimiento colectivo de situaciones sociales y culturales que nos atravesaban a todas. Tengo más ese recuerdo que el de una línea teórica. Es más, yo creo que algunos textos provenían más de ONGs o de personas que estaban en organismos internacionales: a diez años de Nairobi, se venía la Conferencia de Beijing.

**Patricia:** La Conferencia de Beijing interpeló a los gobiernos locales y nacionales pidiendo datos que no tenían, los funcionarios habían hecho po-

<sup>6</sup> María Saleme de Burnichon, docente e investigadora reconocida por su compromiso con la educación pública, fue la primera Decana mujer de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC e impulsó la creación del Centro de Investigaciones de la misma Facultad, el cual lleva su nombre en homenaje a ella.

lítica durante décadas sin preguntarse por las diferencias de género. En ese contexto, se incorporó Lilita Fedullo, quien desde entonces fue una activa participante del programa. No había en el programa una dirección nítida, ni teórica ni empírica. Discutíamos distintos textos y temas, nos unía eso como preocupación.

**-Pero, ¿qué textos discutían? Porque no es lo mismo la discusión sobre documentos en torno a las Conferencias de Nairobi o Beijing que textos más teóricos. Esta es una diferencia que puede generar reflexiones y debates distintos aunque también enriquecerse mutuamente...**

**Alejandra:** Un día Patricia trajo la 33ª conferencia de Freud, la propuso y nos dijo: "discutamos". No había un acervo, un cúmulo de lectura desde una teoría como la teoría de género, que te permitiera ver la 33ª conferencia desde algún enfoque. Eran apuestas.

**Patricia:** Las lanzábamos ahí y estábamos un mes leyendo y discutiendo a las feministas francesas, por ejemplo.

**-Hay prácticas y dimensiones teóricas así como nudos temáticos que indudablemente habilitaron en la Argentina ciertas condiciones de posibilidad a la hora de la conformación de los programas de estudios en estos campos, en función también de las especificidades y contextos históricos - políticos de cada lugar. Y esto a su vez atravesado por las biografías de cada una, por la recepción en la ciudad de Córdoba (Argentina), de producciones teóricas dentro del campo de los feminismos, por el acceso y la circulación de textos y traducciones, etcétera, todo esto creó unas posibilidades teóricas y prácticas feministas particulares, ¿cómo lo ven ustedes?**

**Nidia:** Yo recuerdo las dificultades de introducir algún contenido vinculado con los estudios de las mujeres, o por ejemplo, la misma categoría de género para pensar la salud, en el curso que coordinaba en el Diplomado de Salud Pública de la Universidad. Nos preguntaban qué era esto del género, de qué estábamos hablando, si era un género literario, qué era...

**Patricia:** También a la hora de discutir sobre género en los '90 incidieron las militancias en las ONGs y los diversos circuitos y encuentros que se daban en esos marcos.

**Cecilia:** Yo creo que esto también tiene que ver con la lentitud con que nos llegan las producciones de las teóricas a nivel internacional, porque en los '80 yo leí en EE.UU. textos que llegaron recién a fines de los '90 a Argentina. Las traducciones o la falta de traducciones imprimen un ritmo diferente en la incorporación o no de los debates internacionales. Creo que en los '90 hubo una explosión de estos debates, recibíamos más literatura y toda junta. Por eso, las personas que entraron en esos años al estudio sistemático tuvieron un abanico mucho más amplio de lectura teórica respecto de quienes nos habíamos formado antes.

**Nidia:** Y no sólo los textos impresos sino la Internet, que nos ha facilitado el acceso a traducciones y a textos a los que antes era muy difícil acceder.

**Patricia:** También esto tiene que ver con posiciones y decisiones teóricas y políticas personales. Mi formación y mis condiciones teóricas son: ser materialista, poner la explotación como un elemento fundamental, ser anti-idealista. Yo me acuerdo cuando en los 90', Lilita Rainero nos trajo el *Gender Trouble* de Judith Butler, recién publicado. No tengo coincidencias políticas, ideológicas ni epistemológicas con las posturas post-modernas. Para mí, ciertas variantes post - estructuralistas y post-modernas desvirtuaron algunas convicciones básicas que yo tengo respecto del género como parte de un cuestionamiento más amplio a un sistema económico y político global que no está al servicio de las mayorías. Es cierto que entre los '80 y los '90 el género, desde las perspectivas solamente discursivas, fue como un furor. Creo que hoy se está construyendo un paradigma más inclusivo que supere relativismos y que permita incluir los avances realizados en muchas direcciones, sin percibirlos como antagónicos.

**Alejandra:** Creo que hay que atender lo que significó la incorporación de la tecnología a nivel de la comunicación. Y, a su vez, tener en cuenta que el acceso a recursos era diferente, comparándonos con Buenos Aires. Eso fue creando un interior del interior en términos de acceso a textos y debates feministas que se estaban dando en otros lugares.

**Patricia:** Yo estoy pensando en cómo se encontraba la Universidad Nacional de Córdoba cuando comenzó la democracia. No había nadie, era tierra arrasada. En Córdoba la dictadura fue absoluta y feroz. En otros lugares fue distinto, igualmente fe-

roz, pero diferente. En Buenos Aires, por ejemplo, existieron algunos grupos que siguieron estudiando y produciendo incluso durante la dictadura. En Córdoba fue comenzar de la nada, militamos en la reconstrucción de la universidad y en la de nuestras propias vidas al volver del exilio... yo volví cuando tenía 34 años. Al principio, coordinaba trabajos prácticos en una universidad donde no había libros, no había investigadores o investigadoras que dirigieran, no había contactos con otros investigadores del país y del mundo. No se sabía si la democracia se consolidaría. La gente aún tenía miedo.

**-¿Había alguna conexión con reivindicaciones en las que se involucraron algunas feministas, como por ejemplo lo que en los 80' en la Argentina fueron los debates y el logro de la ley de divorcio vincular?**

**Nidia:** No existía eso. En ese momento era una situación muy nueva, había temas que se conversaban en debates y charlas informales, en pequeños grupos. Alguien traía un artículo y lo discutíamos, como hacemos actualmente. Después por ejemplo, había algunos trabajos que nos generaban curiosidad y preguntas. Lilita Fedullo era estudiante de la carrera de Psicología; yo creo que Lilita era la que más traía diferentes autores y autoras para producir polémica. Yo les puedo decir que a mí fueron tres personas las que me incentivaron a estar en este ámbito: Patricia Morey porque era amiga mía, Simone de Beauvoir porque la había leído a los 16 años y Malicha Leguizamón. Malicha se enteraba de que había una charla sobre temáticas relativas a las mujeres profesionales en la Cámara Comercial de Córdoba, venía y nos decía: "chicas, vamos". Y luego nos presentaba: "estas chicas son feministas". Yo no era feminista, debo reconocer que muchas veces discutí este tema. ¿Por qué ser feminista? Si hay que alcanzar reivindicaciones, igualdad, hay que alcanzarlo para todos, no solamente para las mujeres. Mi perspectiva de clase no me permitía ver el feminismo como una lucha particularmente importante de hacer. "O nos salvamos todos o no se salva nadie", era mi postura. No me asumía como feminista decididamente, y he ido a reuniones y lo he dicho, y se escandalizaban porque ¿qué está haciendo en este lugar una que no es feminista? Sin embargo, empecé a leer algunos de esos artículos que se presentaban y empecé a ver que existían razones fuertes para empezar a estudiar, producir. Pero de ahí a llamarme feminista pasó bastante tiempo.

–¿Por qué se acercaron al PIEMG? ¿Qué significaciones teóricas y políticas tiene el PIEMG en lo personal/político? ¿Cómo ven ustedes la relación feminismos - academia - militancias? ¿Cuál es el lugar del PIEMG en estos momentos en la Universidad y en el Centro de Investigaciones? ¿Qué aporta o significa en la Universidad?

**Natalia:** Mi entrada al PIEMG fue con Patricia y también a partir de CISCOSA. Yo venía de estudiar en España donde tuve mis primeras aproximaciones a los estudios de género(s). Regresé a Argentina en el 2004 con ganas de meterme en la militancia y de estudiar, las dos cosas. A partir de algunas personas conocidas, me terminé acercando a CISCOSA, y desde allí, empecé a conocer los espacios de militancia en Córdoba y las actividades que se hacían con otras ONGs y agrupaciones feministas y de mujeres. Eso en relación al activismo. Pero en lo académico, yo quería seguir estudiando y quería participar en algunas investigaciones que tuvieran que ver con el feminismo a partir de la categoría de género(s). Entonces Liliana Rainero me presentó a Patricia y ahí me enteré de la existencia del Programa; y me incorporé en el grupo de investigación que estaban trabajando en ese momento textos de Nancy Fraser. Más adelante, me presenté a una beca del CONICET<sup>7</sup> para hacer el doctorado en Ciencias Políticas con Patricia como directora, obtuve la beca y desde entonces tengo radicado mi proyecto de tesis en el PIEMG.

Ahora iniciamos en el marco del Programa nuevos caminos con otras compañeras que venimos con trayectorias muy similares. Las “jóvenes”, un grupo al que nosotras le llamamos (*Des*) *identificaciones feministas*. Por ahora integramos este grupo Celeste Bianciotti, Gabriela Robledo y Romina Lerussi, con muchas ganas y entusiasmo.

**Cecilia:** ¿Por qué ingresé al PIEMG? Llegué a Argentina recién doctorada en el '94 y me costó encontrar una inserción en mi área específica en la Escuela de Letras. El PIEMG fue el lugar donde pude encontrar una ubicación, aceptación y una sintonía entre lo que yo quería hacer y lo que podía hacer. Pero fue una absoluta casualidad. Se hizo un concurso interno para una suplencia en el '96, me presenté, lo aprobé y esa fue mi entrada en el PIEMG, que fue para mí el lugar justo para lo que yo quería hacer: literatura con una perspectiva de géne-

ro, continuando la formación que yo traía de afuera, donde tuve profesoras que me enseñaron de entrada la literatura con una perspectiva de género, con una base de teoría feminista declarada. Y en el Programa encontré una manera de seguir con esto. Luego seguí con otra suplencia de la que me enteré por Esther Lloveras, la Secretaria Técnica del CIFYH, lo que me permitió quedarme en el Programa.

**Alejandra:** Desde su lugar, Esther siempre estuvo colaborando con nosotras en todo lo que podía.

**Cecilia:** Después de que hice esa suplencia, seguía afectiva e intelectualmente comprometida con el Programa. El Programa ha sido mi lugar de inserción; para mí fue la manera de darme cuenta de que lo académico podía tener una extensión política, cosa que nunca había pensado. Fue de escuchar las actividades de ustedes y este constante compromiso de vincular lo de afuera con lo de adentro, de proyectar lo que se hace desde la universidad hacia fuera. Nunca se me hubiese ocurrido cuando estaba en Estados Unidos hacer adhesiones a actividades de militancia como academia, porque allá no se planteaba. Fue y es todo un aprendizaje y más ahora que estoy en este cargo de gestión, encontrar esa proyección política que saque a la academia para afuera y que le encuentre una aplicación política a los estudios puramente teóricos.

Recién me di cuenta cuando cursaba estudios de posgrado de que yo había sido feminista desde que tengo uso de razón, ahí supe que lo que yo pensaba se denominaba feminismo y que había toda una corriente de pensamiento teórico y que no era una extraña, un bicho raro, por tener estas ideas. Por tanto, si bien nunca me hicieron ruido las relaciones academia- feminismo, empecé a darme cuenta de la necesidad de vincularse con otros movimientos y organismos que desarrollan proyectos feministas fuera de la academia.

**Marina:** Me resulta difícil recordar en qué momento me acerqué, en realidad empecé a conocer a y a trabajar con algunas compañeras que lo integraban y estas personas me fueron acercando al PIEMG. Luego me ligué más sistemáticamente a partir del 2006, con mi participación en la organización de las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género en Villa Giardino, y a partir de esta experiencia quise permanecer porque representó para mí un espacio productivo y constructivo

<sup>7</sup> Siglas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, de Argentina.

vo. Fundamentalmente me marcaron las formas de hacer, a las que siento como formas horizontales de construcción, y la riqueza de las discusiones y los intercambios (que siempre me dejaban la cabeza en ebullición) desde una importante heterogeneidad de posiciones. En principio, significó para mí un espacio académico, donde poder anclar mi práctica de investigación, aunque luego empecé a vislumbrar las implicancias políticas de un Programa de Género en el marco universitario y algunas cosas que se podían hacer desde este espacio para tener incidencia en otros ámbitos de debate y toma de decisiones. Si bien yo no tengo una práctica militante, reconozco en algunas compañeras que sí la tienen la posibilidad de articulación entre sus trayectorias y este espacio académico y me parece un aspecto muy valorable y a sostener.

**Alejandra:** Atendiendo a la segunda parte de la pregunta, es importante recordar la importancia que tuvieron para la historia del PIEMG, instancias externas como Beijing en 1995 o el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en República Dominicana en 1999 en el que participamos varias y que de alguna manera también implicaba un reconocimiento, una posibilidad de asumir una identidad vinculada a movimientos más amplios. Beijing nos permeó en lo que era la militancia ONGeísta y su relación con la academia.

Salteando varios años, otro hito en esta historia fue la organización de las VIII Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género en el 2006, que mencionaba Marina. Creo que a nivel de reconocimiento institucional, de inserción y de visibilidad, en la posibilidad de convertir las reflexiones en prácticas, posicionamientos políticos y teóricos, fue un gran escenario que nos permitió reconocernos desde distintas vertientes, con diferentes intereses, pero también con un proyecto enorme en común. Y a su vez, fue como un reconocimiento en el propio CIFYH, en la Facultad, en la Universidad y en otras partes.

**Nidia:** Creo que para todas el Congreso del 2006 fue muy importante. Y también en este ámbito universitario, nuestra participación en espacios bien androcéntricos como son los congresos de filosofía, los de la Asociación Filosófica Argentina, donde las mesas de feminismos y de género han ido ocupando lugares importantes. Maruja Palacios, Margarita Roulet o Diana Maffía<sup>8</sup>, entre otras, con

toda esa fuerza y militancia, han aportado a nuestra historia también.

**—¿Algún otro momento político clave, de política feminista del PIEMG en su relación con la Universidad y en el vínculo academia - militancia que quieran destacar?**

**Alejandra:** Yo creo que hay que destacar la relación entre pensamiento y activismo, política y academia que muchas de las que están acá llevan adelante hace años. Eso me parece sumamente significativo porque la búsqueda de una institución democrática, el resguardo de las prácticas universitarias viene de antes, esto ni terminó ni empezó con el PIEMG. Me parece que quienes estaban en aquel momento tenían prácticas políticas fundadas en lecturas y posicionamientos teóricos. Para algunas, el escenario fue la universidad, para otras las ONGs, otras los organismos internacionales, y para otras, movimientos sociales amplios o específicamente el Movimiento de Mujeres. Es decir, siempre hubo relación entre militancia y academia desde prácticas y experiencias feministas. Lo que yo siento es que en el Congreso Iberoamericano de Estudios de Género del 2006 que organizamos, se amalgamaron los distintos escenarios, pudimos desde diversos posicionamientos construir algo que cada una se preocupó en resguardar desde su escenario básico. Se logró alcanzar una dimensión que hasta ese momento pesaba más sobre espaldas individuales, proyectándose en una tarea colectiva que involucraba a otros sectores que no eran partícipes de la universidad. A su vez, hubo un acercamiento entre espacios que antes no necesariamente tenían un diálogo tan fluido. Y el hito para mí es institucional en cuanto hay un reconocimiento del PIEMG por fuera de las trayectorias individuales.

**Patricia:** Yo participé políticamente en la universidad, para mí la militancia y la academia han estado unidas desde siempre. Desde que llegué en el '86, la universidad fue un escenario donde transformar la sociedad, en las pequeñas reuniones, en las largas reuniones, en las reuniones de la Escuela de Trabajo Social, o de la Escuela de Filosofía de la Universidad. En los '80, toda la gente te miraba con extrañeza, como diciendo: "esa cosa rara que estás haciendo", y yo sé que a mis compañeros de Filosofía les parecía un tema absolutamente secundario o inútil. Aunque estas cosas continúan, hoy me da la impresión de que en conjunto y en general, hay respeto por el trabajo del PIEMG, como un área legitimada

<sup>8</sup> Filósofas feministas de Argentina.

que no existía, se valoran las producciones teóricas que han crecido y las actividades que muestran el trabajo a nivel nacional e internacional.

**Cecilia:** Sí, del Congreso del 2006 en adelante, creo se tiene más respeto institucional por la seriedad del trabajo que llevamos a cabo desde el PIEMG.

**Alejandra:** Yo quiero recuperar la ética del cuidado que tuvimos en este proceso de construcción colectiva más importante que develó también una particularidad. Pensar la instancia del Congreso del 2006 no sólo como una actividad más de la facultad, sino como un modo de hacer diferente, de trabajar colectivamente. Además, hubo dos cosas que se reunieron: cantidad de gente y de todos lados, de la academia y de la militancia en un proyecto integral, y en términos prácticos, nos permitió contar con recursos para impulsar nuevos proyectos como es esta misma revista.

**–En esta recuperación y volviendo al tema de los momentos del PIEMG, me parece que el gran esfuerzo del Programa desde sus inicios ha estado puesto centralmente en generar un espacio de reconocimiento a nivel institucional. Es decir, más que en las discusiones teóricas, el esfuerzo, me parece, ha estado en generar las condiciones de existencia, nada más y nada menos que existir, ¿no?**

**Nidia:** Sí, existir y materialmente hablando: recursos, personas que nos apoyaran, que participaran en espacios académicos como el PIEMG. Si no teníamos las condiciones materiales, no podíamos hacer casi nada. Aunque igualmente en paralelo hicimos investigaciones, recopilaciones, sistematizaciones.

**–Y desde esta trayectoria, ¿cuáles imaginan son los horizontes de posibilidades del PIEMG?**

**Cecilia:** Yo concuerdo en que hemos estado concentradas mucho en existir institucionalmente, en subsistir como Programa; nos queda como proyecto futuro discutir intelectualmente cuáles son nuestras líneas de acción.

**Nidia:** Yo estoy totalmente de acuerdo, esto es una falencia en la que hay que trabajar.

**Marina:** Creo que la posibilidad de visibilizar e instalar en el ámbito de la UNC discusiones en

torno al género ha sido posible también por la articulación con otros Programas como es el Programa de Género de la Secretaría de Extensión Universitaria y el Programa de Género del Centro de Estudios Avanzados. Y esto me parece necesario profundizar y fortalecer. Puntualmente he podido participar en algunos espacios universitarios dentro y fuera de la Facultad de Filosofía y Humanidades, donde se problematizaron cuestiones de género y sexualidad y han sido muy interesantes los debates, aunque no es muy frecuente que la universidad se piense a sí misma desde el género y advierto al mismo tiempo apertura y resistencias para hacerlo. Por eso es necesario seguir incidiendo en este ámbito, ya sea a nivel de la enseñanza de grado y posgrado, del aporte de información con las investigaciones y en la modificación de prácticas que desigualan.

**Natalia:** A mí me parece que el programa es un espacio vital, más allá de que ahora hay otros espacios en la Universidad. El Programa tiene una historia, tiene su peso, su importancia. La Universidad es un espacio fundamental para trabajar en este campo, sigo pensando en la necesidad de articular con todos los otros programas, manteniendo la particularidad de cada grupo o programa, pero estar en diálogo, articulando. En cuanto a la relación de los feminismos con la academia, creo que es muy despareja. Fundamentalmente creo que lo que ha tenido más peso en la universidad ha sido el trabajo desde las ONGs, el feminismo institucionalizado. Ése creo que es el acercamiento que ha tenido más incidencia en las temáticas investigadas, en las perspectivas teóricas que abordan los estudios de las mujeres y de género(s). En particular en el PIEMG han incidido las trayectorias personales de Patricia, y por su relación personal, amistosa y militante, las de Ana Falú y Liliana Rainero de CISCESA. Hoy hay más diversidad. Creo que hubo una fuerte incidencia de las trayectorias personales sobre las temáticas y también en las perspectivas del Programa. Esto ha tenido cosas muy buenas e interesantes y también ha provocado limitaciones a la hora de crecer en otros campos de reflexión teórica e inclusive, en perspectivas y temas dentro de los feminismos. Creo que ese es nuestro desafío, seguir abriendo el campo de posibilidades para la reflexión y acción feministas...

**Alejandra:** Lo que a mí me parece significativo de esta recuperación, es reconocer una historia que en realidad nos potencia para poder pensar en continuidades y también en proyecciones diferentes ya como Programa, a nivel institucional y diferen-

ciendo esas historias individuales de las historias colectivas. A nivel del Programa yo me pregunto si debemos tener coincidencias o debemos plantearnos un horizonte solamente de pertenencia, pero ni de lo unívoco, ni de lo consolidado, ni de lo de hecho. En esto sí me gusta pensar que todo está abierto, por ser hecho y por ser dicho. Y por eso, me parece que es importante recuperar estos hitos para saber cuáles son en realidad las bisagras de interés, las que nos reúnen y las que no. Me parece que éste es el momento del PIEMG para ir por más, por más en todo sentido, por plantearse la producción de conocimiento, pero también por la articulación con otros espacios de producción de conocimiento universitarios y por fuera de la universidad. Empezar a movernos, que circulen las lecturas de otras maneras, abrirnos para crecer.

**Patricia:** Como proyección me gustaría que se sumara más gente joven, que se armen grupos y trabajando distintos temas. Si yo tuviera que reorientar, que reapuntar nuestros esfuerzos, los apuntaría ahí, a la multiplicación. Y como continuidad, que siga siendo un espacio de pensamiento crítico, en donde también se reflexione acerca de los problemas políticos en el mundo real. Sumar gente joven a quienes la política no les suene peyorativamente, sino que visualicen su vida personal como algo político.

**Cecilia:** Agregó a esto la necesidad de reforzar las tareas de formación de jóvenes investigadoras e investigadores jóvenes que tiene el PIEMG, y que no han sido hasta ahora el aspecto más desarrollado de las actividades del Programa. Es una faceta importante del proyecto institucional que imagino: dar cursos de grado y de posgrado en donde se vuelquen los conocimientos adquiridos mediante las investigaciones, ofrecer el PIEMG a quienes se inician en la investigación como un espacio físico e intelectual en el cual desarrollarse académicamente. Por otra parte, y como bien señalan las compañeras, hay que superar la etapa en que al PIEMG lo

sustentábamos unas pocas docentes-investigadoras que se multiplicaban frenéticamente para cubrir todos los frentes, y lograr que el número de participantes aumente significativamente. Y otra meta que espero podamos cumplir a corto plazo es lograr que nuestro espacio pase de ser un Programa de Investigación dependiente de la dirección del CIFFyH a ser un Área de Conocimientos independiente, en igualdad de derechos y obligaciones con las restantes Áreas que componen el Centro (Letras, Filosofía, Educación, Arte, etc.).

—A modo de comentario de cierre, el nombre de la revista, **Polémicas Feministas**, también es una de las pequeñas marcas en la historia del Programa. Es decir, que el nombre de una revista universitaria y académica contenga la palabra “feminista” como adjetivo de las polémicas que queremos introducir, creo que también es una intervención política. Y esto no significa que seamos más o menos feministas ahora que antes, sino que la palabra hoy provoca otras cosas en el marco de procesos personales y colectivos que han habilitado que apareciera como una palabra legítima en estos ámbitos, y también tiene que ver con la apropiación y las militancias cotidianas. Esto lo pongo en el caldero como una interpelación y como una proyección que me parece interesante abrir.

—Definitivamente, el Congreso del 2006, el I Congreso Interdisciplinario Género y Sociedad: Debates y prácticas en torno a las violencias de género del año 2009,9 la Revista **Polémicas Feministas**, son decisiones que van marcando nuevas condiciones de posibilidad y líneas de trabajo y reflexión a futuro del PIEMG.

---

9 Congreso que fue co-organizado por el PIEMG y el Programa de Género de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC, desarrollado entre el 27 y el 29 de mayo de 2009 en la Ciudad Universitaria de la UNC.